

# CONFERENCIA DEL MAESTRO OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

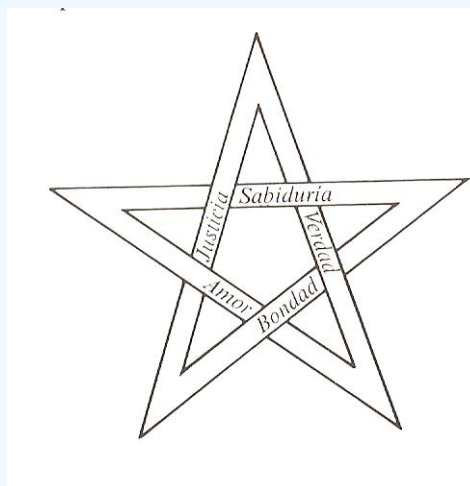
## LA VERDAD ESCONDIDA EN LOS OJOS

12 de febrero de 1938

---

Esta tarde les hablaré de los colores, pero desde otro punto de vista que en las conferencias precedentes.

Todos conocen el pentagrama, la estrella de cinco puntas. Nuestro Maestro Petar Dunov, nos dijo a menudo que el pentagrama representa al hombre que posee las cinco virtudes perfectamente desarrolladas: bondad, justicia, amor, sabiduría y verdad. Desde otro punto de vista, el pentagrama representa también los cinco sentidos: tacto, gusto, olfato, oído y vista. Podemos disponer así las cinco virtudes sobre el pentagrama:



El Maestro da también la regla siguiente: pon la bondad como base de tu vida, la justicia como medida, la sabiduría como barrera, el amor como delectación y la verdad como luz. Si reflexionamos sobre el sentido de estos consejos los encontramos sumamente acertados. La bondad es una base sobre la que todo debe descansar. Aunque el edificio sea bello e inteligente, se derrumbará si la bondad no lo sostiene. La justicia es una cualidad que permite medir las cosas, apreciarlas, distinguirlas... Sin el amor, la vida parece insípida: aun cuando el hombre posea grandes riquezas, conocimientos intelectuales y la gloria, sin amor no siente el gusto de vivir... La sabiduría es una barrera; gracias a ella podemos defender las buenas cualidades que Dios nos ha dado de la acción de las fuerzas negativas y de todos los enemigos visibles e invisibles. Si falta la sabiduría, los animales entrarán y devastarán el jardín de nuestra vida. La verdad es la luz que ilumina nuestra ruta. Sin ella estamos en plena oscuridad, en la mentira y en el error.

Estas cinco virtudes son necesarias para el desarrollo del hombre. Desgraciadamente, muy pocos conocen actualmente la relación que existe entre las virtudes y el organismo humano. La verdadera ciencia reside, sin embargo, en el conocimiento de esta relación, y todos los éxitos y aciertos en la vida dependen de ella. La bondad está relacionada con las piernas, la justicia con los brazos y con las manos, el amor con la boca; la sabiduría está relacionada con los oídos y la verdad con los ojos.

Las cinco virtudes están también representadas por los cinco dedos de la mano, gracias a los cuales el hombre tiene todas las posibilidades de obrar, de crear.

Hoy les hablaré de los ojos.

Hay mucho que decir sobre los ojos. Saben que existe una ciencia, la iridología, según la cual se puede, mediante la atenta inspección del iris del ojo, deducir todas las enfermedades pasadas o presentes. Con esta observación se puede hasta detectar que les falta un diente. Se ha dicho a menudo que los ojos son el espejo del alma, y es verdad. Se puede leer en ellos la sabiduría, la bondad, todo lo que se esconde en el hombre.

Esquemáticamente el ojo es un círculo, en cuyo centro se encuentra un punto  $\odot$ . Saben también que éste es el símbolo del sol. Para los astrólogos, el ojo derecho está relacionado con el sol y el ojo izquierdo con la luna, y si en el horóscopo el sol y la luna están mal aspectados, los ojos sufrirán, bien por accidente, bien por enfermedad; eso depende de los aspectos de los planetas y de las casas en que se encuentren.

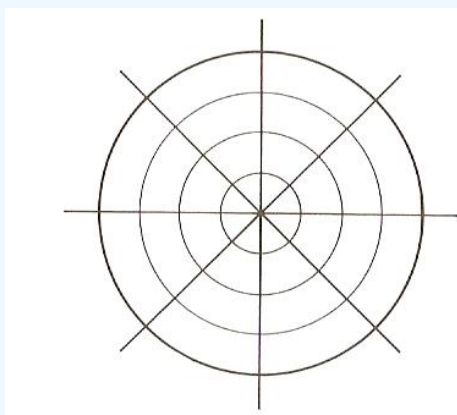
Los Iniciados estudiaron atentamente todas las imágenes de la naturaleza; observaron todos los signos inscritos en la mano, en el rostro, en las plantas, en las piedras, en los astros, y resumieron algunos de sus descubrimientos en los signos astrológicos. Hoy, pues, trataré de explicarles la profundidad de este símbolo del ojo, y les pido solamente un poco de paciencia. Cuando se encuentran en la calle con un pintor que está pintando un cuadro, ven al principio unas líneas y unas manchas de colores y les parece que no tienen ningún sentido. Pero si continúan mirando, ven que poco a poco las líneas se juntan, los colores se armonizan, y finalmente, el cuadro aparece claramente. Pues bien, yo soy para ustedes como el pintor de la calle. Tengan, pues, un poco de paciencia y, de momento, conténtense con mirar, uno tras otro, los rasgos que yo trazo ante ustedes.

Desde tiempos muy antiguos, los hombres han utilizado imágenes y

símbolos para expresar las verdades más profundas; pero para poder interpretar estas imágenes y estos símbolos es necesario vivificarlos, insuflarles el espíritu; estos símbolos representan realidades vivas que están dentro de nosotros, y no significan nada en tanto nos contentemos con estudiarlos independientemente de nosotros. En la Antigüedad, los Maestros ponían a sus discípulos ante figuras simbólicas (por ejemplo, las que constituyen ahora las cartas del Tarot) que ellos debían vivificar, es decir, encontrar su sentido y aplicación en la vida misma. Y así, si podemos encontrar el sentido profundo de la forma de nuestra boca con la lengua, el de nuestros oídos con el órgano de Corti, y el de nuestros ojos, descubriremos una ciencia extraordinaria.

El símbolo del ojo está representado por todas partes: en el campo fisiológico, matemático, astrológico, botánico, alquímico, mineral, vegetal, animal, humano, y debemos procurar descubrirlo en todas partes. Ya les dije que desde el punto de vista astrológico es el símbolo del sol, pero ¿por qué se le dibuja con un punto central? El círculo es el símbolo del universo, del Ser supremo, y el punto representa su manifestación. El círculo sin punto central es la representación del Ser supremo no manifestado, el absoluto; pero cuando el círculo posee un centro, representa al Ser supremo en estado de manifestación.

Si miramos este símbolo desde otro punto de vista, vemos que es la imagen de la célula: el punto central es el núcleo, el espacio entre el centro y la periferia es el protoplasma, y el círculo representa la membrana. El principio masculino se manifiesta siempre a través de radiaciones rectilíneas, y el principio femenino mediante ondas circulares. La electricidad se mueve en línea recta, mientras que el magnetismo forma ondas circulares. En alta montaña, donde circulan corrientes eléctricas, estas corrientes al ser paralelas al suelo desnudan completamente la tierra y las rocas, matando toda vegetación. Y, sin embargo, en las llanuras, en donde se manifiesta el magnetismo, la vegetación es abundante. Encontramos las mismas leyes en el rostro: todas las formas alargadas y rectilíneas están modeladas por la electricidad; todas las formas redondeadas están modeladas por el magnetismo. El principio masculino que trabaja en la naturaleza crea todas las formas rectilíneas, y el principio femenino crea todas las formas curvilíneas. El



símbolo que representa a estos dos principios activos en el universo es el sol, que se manifiesta mediante rayos que parten del centro y mediante círculos concéntricos que se propagan desde el centro hasta la periferia.

Se encuentra de nuevo esta figura en la sección del tronco de los árboles, en los que trabajan a la vez los principios masculino y femenino.

Pero volvamos al ojo. Saben que en la oscuridad la pupila se dilata, mientras que a la luz se contrae, y tanto más cuanto más intensa es la luz. Estos movimientos de dilatación y de contracción se hacen siguiendo líneas circulares. Cuando la pupila está completamente contraída, la imagen del ojo es el símbolo mismo del sol.

Si lo tornamos desde el punto de vista alquímico, este símbolo  $\odot$  representa el oro. El oro es un metal noble que resiste a la oxidación, es una condensación de los rayos del sol; por eso, instintivamente, el hombre desea el oro: por su relación con el sol. Los rayos de sol atraviesan el espacio y después penetran en la tierra, donde ciertas creaturas de la naturaleza reciben esta fuerza y fabrican el oro, que no es otra cosa, en realidad, que una condensación de la energía solar. El hombre que posee mucho oro es rico y estimado en el mundo. Pero no basta con poseer oro exteriormente; interiormente también debemos poseer oro, ya que este oro es el que nos permite resistir a las enfermedades, a los sufrimientos, al desánimo. Por hoy no les diré más sobre esta cuestión; dejo a cada uno la libertad de creer o de no creer en mis palabras.

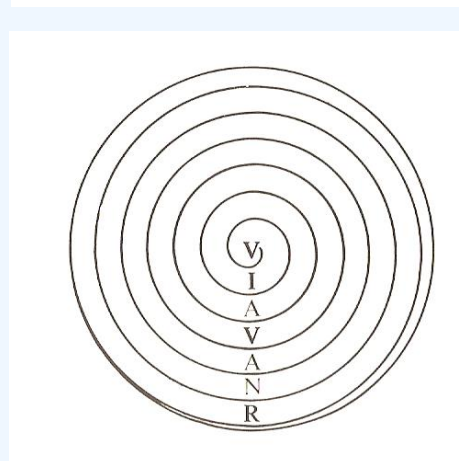
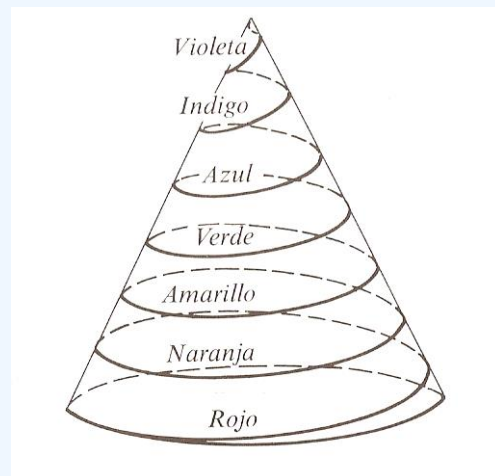
Desde un punto de vista geométrico, el  $\odot$  es la proyección de un cono. Ya les he explicado que a cada color corresponde una onda de frecuencia tanto más elevada cuanto más se aproxima al violeta. Los colores del espectro se suceden sin discontinuidad, y no se sabe, por ejemplo, dónde termina el amarillo y dónde comienza el naranja. Podemos decir sin equivocarnos: éste es el amarillo, éste es el naranja; pero si tratamos de encontrar el límite entre los dos, es absolutamente imposible. Y lo mismo ocurre en muchos campos en los que no podemos ni encontrar ni fijar el límite de las cosas. Evidentemente, si miramos desde lejos y desde fuera, podemos decir: «Esto está bien... Esto está mal...» Pero traten de encontrar el límite entre ambos, no pueden, y nadie puede. Sólo se puede decir que el mal es el lado inferior y el bien el lado superior, pero se pasa insensiblemente del uno al otro. En cuanto al alma y al cuerpo, tampoco es posible distinguir dónde termina el cuerpo y dónde empieza el alma. Y ¿cómo fijar los límites de los cuerpos etérico, astral y mental? Son

diferentes unos de otros, todo el mundo está de acuerdo en este punto, pero nadie puede decir cómo están ligados entre sí estos cuerpos, ni precisar qué relaciones unen los procesos de transformación del alma con los del cuerpo físico.

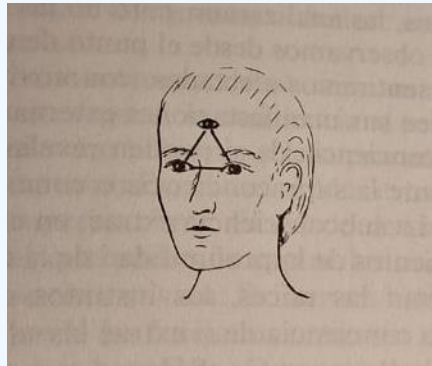
En todos estos campos, todo progresa insensiblemente de abajo a arriba, y debemos alegrarnos de ello, puesto que es esto lo que nos permite subir los escalones hasta la cima. Nos sucede, a veces, que subimos al Paraíso: somos felices, estamos confiados, pero unas horas más tarde nos hemos venido abajo y nos sentimos en el Infierno: todo es tristeza, sufrimiento, desesperación. Más tarde veremos cómo podemos subir y bajar por esta escala de vibraciones: la escala de Jacob.

Las longitudes de onda de las vibraciones luminosas forman una sucesión continua que va desde las más grandes (rojo), hasta las más pequeñas (violeta), y dado que la luz tiene simetría de revolución en torno a la dirección de propagación, la cadena que forma la sucesión de estas vibraciones es una espiral cónica.

El vértice del cono, que representa el centro del círculo, corresponde a las vibraciones de corta longitud de onda y, por tanto, de frecuencia más elevada. Es en este punto donde se encuentra la paz espiritual, que no es una paz estacionaria, sino un estado de vibración intensa en cuyo seno se realizan las actividades más sublimes. Es en esta paz donde el espíritu se manifiesta de la manera más perfecta. El cono es el símbolo del sol; lo es también de las montañas. Los Iniciados han escondido ahí grandes secretos. Aquel que escala la pendiente de una montaña física o espiritual comprende el símbolo del sol: desde allí arriba lo ve todo. Desde el punto de vista simbólico, el sol es el punto culminante de nuestro sistema. Todo lo bueno nos viene del sol. Es Dios quien se manifiesta a través del sol y nos envía sus bendiciones.



Los ojos están relacionados con la verdad. Jesús decía: «Si tu ojo es puro, todo tu cuerpo estará en la luz.» Evidentemente, no hablaba de los ojos físicos sino del ojo espiritual, el tercer ojo, el ojo místico gracias al cual podemos ver todo. Nuestros dos ojos físicos y el tercer ojo forman un triángulo, un prisma, gracias al cual las corrientes que nos atraviesan, los pensamientos, los sentimientos, refuerzan nuestra aura y la hacen sensible al mundo divino.



De momento, sólo recibimos la luz con los ojos físicos, ya que el tercer ojo está obstruido con pensamientos y sentimientos inferiores que nos impiden percibir las corrientes de arriba; no recibimos más que las corrientes inferiores, que no podemos evitar.

El tercer ojo es la antena de los Iniciados que les permite entrar en comunicación con el mundo divino. Podemos ejercitarnos cada día concentrándonos en este ojo. Es éste un ejercicio que nos permite entrar en un plano extraordinariamente elevado en el que tenemos otra visión de las cosas. Supongan que dos personas estén situadas una en el interior y otra en el exterior de una esfera. La que está en el interior dice que la esfera es cóncava, la que está en el exterior dice que es convexa, y ambas discuten, manteniendo cada una su punto de vista. Estas dos personas son la ciencia y la religión: la ciencia, que mira las cosas desde fuera, dice que el universo es convexo, y la religión, que las mira desde dentro, sostiene que es cóncavo... Pero he ahí que llega una tercera persona y dice: «Los dos tienen y no tienen razón: el universo no es ni cóncavo ni convexo, es ambas cosas a la vez». Y esta tercera persona, justamente, ve el mundo simultáneamente desde fuera y desde dentro. El ojo interior mira los dos lados a la vez; es la intuición que debemos desarrollar para saber mirar, al mismo tiempo, interior y exteriormente.

El lado exterior es el ámbito del intelecto; el lado interior es el ámbito del corazón, del sentimiento. Cuando observamos las cosas únicamente



desde el punto de vista intelectual, las clasificamos, las analizamos, pero no las sentimos. Mientras que, si las observamos desde el punto de vista de los sentimientos, nos sentiremos afectados, conmovidos, pero no las conoceremos en sus manifestaciones externas. Ni la subconsciencia ni la consciencia de sí pueden revelarnos toda la verdad; únicamente la supraconsciencia o consciencia cósmica es capaz de ello. La subconsciencia extrae, en efecto, sus fuerzas y sus conocimientos de la profundidad de la creación, en donde se encuentran las raíces, los instintos del ser humano; mientras que la consciencia de sí extrae las suyas del contorno, de la apariencia de las cosas. Sólo un tercer punto de vista, que reúne a los dos primeros, da el conocimiento total de la realidad. Es necesario que los hombres aprendan ahora a mirar desde este tercer punto de vista. Todo el mundo tiene, en mayor o menor grado, prejuicios en sus opiniones, y no es de extrañar que, en estas condiciones, se cometan tantos errores. Según sus gustos y tendencias, cada uno ve sólo un aspecto de la realidad; por eso es tan difícil comprenderse y vivir en armonía.

Hablo de supraconsciencia, y quizá no sea ésta una noción muy clara para ustedes. Para explicárselas, les daré un ejemplo muy simple. Reciben un golpe en la cabeza y caen desvanecidos. Están, entonces, sumidos en la inconsciencia. Gracias a los cuidados de sus amigos, comienzan a reanimarse, se mueven, despacito, sin abrir los ojos, sin volver a tener conocimiento todavía; están en estado de subconsciencia. Este es, exactamente, el estado del que duerme, del que se agita durante el sueño. Después de unos instantes, abren los ojos y se dan cuenta de que están tendidos en el suelo, rodeados de amigos, pero sin darse cuenta aún de lo que les ha ocurrido: éste es el estado de consciencia. Después, vuelven completamente en sí, y se acuerdan de todo lo que ha sucedido: éste es el estado de consciencia de sí. Finalmente, se levantan, sienten que están restablecidos, que sus amigos están a su lado, que tienen todavía un largo futuro, y están llenos de alegría y de esperanza, dan gracias al Señor: éste es el estado de supraconsciencia.

La inconsciencia corresponde al reino mineral, la subconsciencia al reino vegetal, la consciencia al reino animal, la consciencia de sí al reino humano, y la supraconsciencia al reino angélico que es, también, el de los Maestros, el de los Iniciados, el de los superhombres. El estado de supraconsciencia es un estado en el que podemos captar las corrientes que el Cielo y los Iniciados nos envían. Existen en la tierra unos centros místicos en donde los Iniciados rezan sin cesar por la luz y la felicidad de los hombres. Desgraciadamente, sólo un número muy pequeño de éstos

reciben estas ondas, porque no trabajan sobre su aura, que es su mejor conductora, la antena que las recibe. El aura es el cono, esta envoltura de siete colores a través de los cuales podemos subir hasta la cima. El cono es, pues, un símbolo de la elevación, de la subida hasta el mundo divino; pero el cono invertido es el símbolo del Infierno, tal como lo describe Dante. Cuanto más culpable es el hombre, más se aproxima al fondo del cono, es decir, más está limitado y sufre. En el fondo del cono, la limitación es completa... Pero no me gusta hablar de este cono invertido, porque pensando en él nos vemos arrastrados a vivir los estados que representa.

Les diré, ahora, algunas palabras sobre el aura, de cómo desarrollarla e intensificarla. El Yo superior representa el centro del círculo en nosotros, el centro de nuestro ser. Es el punto más armónico. En él se encuentra la paz. Alrededor de este punto todo es movimiento. La paz es, en realidad, la más grande actividad que existe. La mayoría de las veces, la palabra «paz» evoca la imagen de un hombre que bebe y come a la sombra de un hermoso árbol... No, la paz no es eso; la paz es el trabajo más intenso que puede ser realizado en el mundo y este trabajo no es una agitación inútil sino un movimiento intensificado. Si conectamos cada día nuestra conciencia con este punto que está en nosotros, en la cabeza o en el plexo solar..., sentimos la paz, y ni las tristezas, ni las inquietudes, ni las angustias nos afectarán lo más mínimo. Mientras que, si nuestra conciencia se encuentra fuera de este punto, estamos sumidos en los tormentos y nadie puede ayudarnos con medios exteriores: medicamentos, drogas, etc...

Les doy estas explicaciones para que comprendan perfectamente que, al estudiar el símbolo del ojo, estudiamos el símbolo del círculo mágico. Saben que el Iniciado que desea llevar a cabo un trabajo mágico, traza uno o varios círculos sobre el suelo y se coloca en su interior para estar protegido. Si sale de él prematuramente se expone a grandes peligros. Ahora bien, este círculo mágico debemos buscarlo dentro de nosotros y no fuera, ya que todo debe ser comprendido interiormente y no sólo exteriormente. Nuestra mejor protección es el círculo del aura que nos rodea. El aura es idéntica a la atmósfera que envuelve a la tierra; si la tierra fuese súbitamente privada de su atmósfera, se producirían terribles cataclismos. Como nuestro planeta, también nosotros tenemos una atmósfera que nos preserva de los peligros del mundo exterior.

Les voy a dar un ejemplo. Supongan que se hayan dado un golpe en alguna parte: su piel se amorata, y si alguien les toca, gritan. Mientras que, si su piel está sana, no les hace daño. Pues bien, con el aura ocurre



exactamente como con su piel: el aura representa nuestra piel espiritual... Están asombrados y no ven, en principio, ninguna relación entre el aura y la piel... Pero veamos rápidamente las principales funciones de la piel. Nos protege de las impurezas y de los choques, permite los intercambios entre el cuerpo y el mundo exterior, y finalmente, es un aparato sensible que nos revela el frío, el calor, y todos los cambios de la atmósfera. El aura posee las mismas funciones que la piel, pero a otro nivel. Si es poderosa y clara estamos protegidos contra los accidentes en el mundo espiritual, mientras que, si es frágil y enfermiza, los menores pensamientos o sentimientos de nuestros adversarios pueden perjudicarnos y causarnos grandes sufrimientos.

Muchas personas se quejan: «Cuando me miró, fue como si recibiera una cuchillada...» Si hubiesen trabajado sobre su aura, no les habría sucedido eso. Es muy importante en la vida tener un aura en buen estado para estar protegido. He encontrado personas que estaban enfermas, pero su enfermedad no tenía ninguna causa física, era su aura la que no estaba en buen estado. La segunda función del aura es la de asegurar los intercambios entre los astros exteriores y los astros que están dentro de nosotros. Si nuestra aura es impura, sombría, no puede captar las buenas corrientes, sólo es capaz de captar las malas. Se dice que existen planetas benéficos y planetas maléficos... Pero entonces, ¿por qué un planeta actúa bien sobre unos y mal sobre otros? Es, sencillamente, que el que siente sus malos efectos no está preparado para captar sus buenas corrientes. En realidad, todos los planetas son benéficos, pero su acción sobre el hombre depende del aura de éste. Si en su aura se encuentran colores y capas que no permiten que penetren las virtudes de un planeta, las corrientes que el planeta envía sobre la tierra se transforman, se rompen, y producen en él malos resultados. Mientras que, si su aura es pura, todas las influencias, hasta las malas, se transforman en un bien para él.

La tercera función del aura es la percepción de todo lo que se encuentra en el alma de los demás: gracias a ella podemos sentir a una persona como una corriente fría que nos contrae o, al contrario, como una corriente de luz y de calor que nos dilata y nos alegra, y sentir también muchas otras percepciones.

El buen estado del aura es el mejor medio de preservación que existe. Todos los trastornos que se producen en la tierra no pueden alcanzarnos si tenemos un aura pura, luminosa y poderosa, ya que esta aura es como una barrera infranqueable que resiste a todas las sacudidas, a todas las

perturbaciones de la atmósfera, a los odios y a los desórdenes de todo tipo. Rodeado de un aura tal, el hombre está como en una fortaleza, y cuando los humanos están, a su alrededor, agitados, turbados, desmagnetizados, él está aún lleno de amor y de ánimo y se siente habitado por una luz interior. Todos nosotros podemos crear esta aura poderosa a nuestro alrededor con la oración, con la meditación, con la práctica de una vida pura y sana, y, sobre todo, con el ejercicio de las cinco virtudes de las que antes les hablé: la bondad, la justicia, el amor, la sabiduría y la verdad. Cada virtud produce un color particular, y todas juntas dan a nuestra aura una riqueza y un esplendor indecibles.

Desde el punto de vista filosófico, el centro representa el corazón. Es interesante observar que, en un cierto número de lenguas, las palabras «corazón» y «amor» tienen la misma raíz. En hebreo, el corazón se llama *lev* y el león *lavi*; en búlgaro y en ruso, el león se llama *lev* y el amor *liubov*, raíz que se vuelve a encontrar en el inglés *love* y en el alemán *liebe*, etc.... que significan también amor. En lo que concierne a Leo, es el signo del zodiaco al que se atribuye tradicionalmente el corazón. El símbolo del círculo con su centro representa al ojo, pero también al corazón, que envía sangre a nuestro organismo.

Si sentimos amor por un ser, vemos en él magníficas cualidades. Si perdemos este amor, ya no vemos ninguna de estas cualidades, y, sin embargo, se trata del mismo ser. Por tanto, es el corazón el que nos abre o nos cierra los ojos. Si queremos conocer a nuestro prójimo, amémosle. Los hombres quieren conocer sin amar; es imposible. Sólo podemos conocer a los seres si hacemos que se abran y dilaten gracias al calor del amor. Lo mismo sucede en todas las cosas de la vida. Si no amamos a la naturaleza, ésta no se nos entregará. Este es el secreto mágico: amar. Los libros nos dan gran cantidad de conocimientos, pero únicamente el amor permite que la naturaleza se nos revele. Si queremos comprender la astrología, amemos a los astros y ellos nos hablarán; si queremos saber lo que son las piedras preciosas, amémoslas, porque sólo nuestro amor puede hacerlas hablar. Los conocimientos no pueden aportarnos ni la felicidad ni la plenitud que nuestro corazón y nuestra alma buscan eternamente. Únicamente el amor nos colma y nos da la felicidad. Salomón conocía todas las ciencias, incluso se dice en la Biblia que en este terreno nadie podía compararse con él. Sin embargo, Salomón terminó por decir que todo es vanidad. Tenía centenares de mujeres a las que estudió muy bien, pero no comprendió el amor porque el amor no viene de esta forma.

Hay cuatro maneras de considerar el amor: se puede comer, beber, respirar y vivir en él. El que «come» el amor vive en las pasiones, en los placeres inferiores, y no está satisfecho porque permanece en el plano físico. El que bebe el amor es un poco menos grosero, pero aún está sumergido en los goces y las satisfacciones astrales. Se puede también respirar el amor: ciertos filósofos, escritores y artistas lo respiran con el pensamiento, en el plano mental, pero son raros. En cuanto al que vive en el amor, en el lado sutil y etérico del amor, lo posee como luz en el espíritu, como calor en el corazón, y puede derramar esta luz y este calor sobre todos los seres que le rodean. El que vive en el amor posee la plenitud.

El amor representa el agua que fluye de las montañas. Cuando Cristo decía: «Yo soy el camino, la verdad y la vida», quería decir: «Yo soy el manantial de donde proviene toda verdad... Yo soy el lecho del río en el que fluye el agua... Y yo soy el agua misma que es la vida, que es el amor...» El camino por el que discurre la vida y que nos permite remontar hasta el manantial, es la sabiduría. Así pues, el manantial del río es la verdad; el camino, el lecho por el que fluye este río es la sabiduría, y la vida, es decir, el agua que riega las piedras, las plantas, y da de beber a los animales y a los hombres, es el amor. Debemos amar porque amando dejamos que este río, esta agua de vida verdadera, pase a través nuestro. Cuando esta agua pasa a través nuestro, las bendiciones descienden sobre nosotros.

El reino de los minerales está representado en nosotros por el sistema óseo, y cuando amamos a las piedras, mejoramos el armazón de nuestro cuerpo. Amando a las plantas mejoramos nuestro sistema muscular; amando a los animales mejoramos nuestro sistema circulatorio; amando a los hombres mejoramos nuestro sistema nervioso; y amando a los ángeles, a los seres superiores del mundo invisible, mejoraremos nuestra aura, nuestros órganos espirituales.

La polarización se manifiesta en la naturaleza por todas partes. Cada cosa posee un polo positivo y un polo negativo, y todo está preparado en nosotros para que las células se coloquen armónicamente: su polo positivo frente al polo negativo de la célula vecina, e inversamente. En este estado nos sentimos perfectamente bien (fig. 1), mientras que una perturbación en la polarización normal de las células produce malestares e indisposiciones (fig. 2).

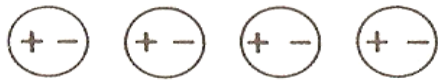


Fig. 1



Fig. 2

Así es como ciertos sentimientos: el miedo, la cólera, el odio, perturban bruscamente la organización de las partículas de nuestro cuerpo.

La corriente que nos atraviesa debe magnetizar las células de forma que las polarice convenientemente. Por eso se utiliza el magnetismo para curar ciertas enfermedades. Pero si un magnetizador opera sin saber bien lo que hace, deja al enfermo con la sensación de estar más fatigado que antes. Para poder tratar a los enfermos hay que estar lleno de amor; ésa es la verdadera magnetización. A veces trabajan tranquilamente y, de repente, sin ninguna causa aparente, se sienten muy debilitados. Se debe a que ha pasado una corriente que ha perturbado su magnetismo o que han pensado inconscientemente en algo que ha cortado las conexiones.

Podemos magnetizarnos cada día haciendo los ejercicios de gimnasia que ya les he mostrado. Quizá algunos de ustedes sientan cierto temor y digan: «Este método es bueno para los Orientales, pero no para los Occidentales». Les responderé que estos métodos han sido verificados y experimentados. Ciertas prácticas Orientales pueden ser funestas para los Occidentales, pero los ejercicios que les he mostrado son simples y asimilables para todos sin peligro, como lo son el pan, el agua, el aire...

Las pasiones destruyen siempre lo que hay de armónico en nosotros. Ya les hablé de esta frontera que poseemos dentro de nosotros, el diafragma, que establece una separación entre los órganos de la digestión, de una parte, y los pulmones y el corazón de otra. En un plano más sutil, el plexo solar representa también una frontera de este tipo. Debemos preparar el plexo solar para desempeñar este papel, de lo contrario, todos los elementos nocivos nacidos de nuestras pasiones invadirán nuestro cerebro. Cuando el plexo solar es poderoso, puede proteger al hombre de toda clase de inconvenientes, en conexión, también, con la sangre, que lleva en sí los elementos capaces de regenerar el organismo. No conocemos aún todas las posibilidades del plexo solar porque nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestros actos, al perturbar la polarización de nuestras células, limitan continuamente su acción. Así pues, para poseer un plexo solar activo y poderoso, no debemos despertar en nosotros los elementos

inferiores, porque éstos le quitarán su poder de protección.

Nuestro corazón debe estar lleno de amor por los hombres, que son, todos, nuestros hermanos; debemos pensar en ellos y ayudarles sin esperar la menor recompensa. ¿Por qué? Porque tenemos ya la recompensa: es esta expansión interior, este calor, esta inspiración que nos colman cuando amamos. Esta es una gran recompensa; no hay en la vida otra mayor. Nuestros pensamientos son entonces como un río, como un manantial de agua viva. Los hombres siempre buscan recompensas, pero el que comprende perfectamente el secreto del amor no busca recompensas; da gratuitamente porque vive sin cesar en una felicidad que supera a todo lo imaginable. Nada en el gozo, resplandece, y se gana así la confianza de muchísimos amigos. ¿Dónde encontrarán mayor recompensa que ésta? Mientras que los que se enredan en disputas y discusiones interminables por las cosas más nimias, no pueden calcular las pérdidas y los perjuicios que de ello se derivan: pierden su paz, su alegría, sus amigos y su salud.

Sé que muy pocos me comprenderán porque para comprenderme hay que estar ya muy evolucionado y preparado. El mundo entero vive maquinando y calculando, y nadie hace nada gratuitamente porque piensan que es perder su tiempo, sus fuerzas y sus energías. Pero los hijos de Dios saben dónde está la verdad; aceptan que se burlen de ellos, que les critiquen su ingenuidad y hasta su simpleza, pero prefieren vivir esta vida real de alegría y de felicidad, antes que tener todas las riquezas de la tierra que no aportan ninguna satisfacción interior profunda ni ningún embelesamiento. Al hacer esta elección, al preferir el amor que aporta la plenitud de la vida, no se han equivocado, mientras que los demás se equivocan. Pueden creerme, estas cosas han sido verificadas miles de veces por los Iniciados. Por eso, nosotros, los discípulos de un gran Maestro, debemos trabajar con amor. Hemos recibido gratuitamente y debemos dar gratuitamente. Nuestra recompensa es el gozo y la felicidad de ver a nuestro alrededor rostros y ojos sonrientes y brillantes, corazones dilatados, voluntades prestas a llevar a cabo acciones espléndidas, inteligencias abiertas para comprender y estudiar. Díganme: ¿Dónde podemos encontrar una mayor recompensa?

El símbolo  $\Theta$  nos dice que cada día debemos subir a las cimas de las montañas espirituales. Cuando estamos muy arriba, la presión exterior (es decir, una condición externa), disminuye, mientras que la del espíritu aumenta. El espíritu y la materia tienen ambos una existencia real, pero no porque exista la materia debemos dejarnos aplastar por ella. El espíritu existe también, pero para que exista verdaderamente, debemos conectarnos

con él. La atmósfera está compuesta de capas de diferente naturaleza; en las capas bajas se encuentran el polvo, los microbios, las putrefacciones, pero cuanto más nos elevamos, más penetramos en unas regiones donde el aire es puro. Los que han subido a las cimas de las montañas más altas cuentan que allá arriba uno se encuentra con que piensa de otra forma y se siente más desinteresado y generoso. Algunos hasta olvidan su nacionalidad y su raza; se sienten por encima de todas las mezquindades que dividen a los hombres. Llegará un día en que los hombres ascenderán en el aire conscientemente con vistas a desarrollar cualidades de pureza, de abnegación y de grandeza de alma.

Deben saber que también nosotros, como la atmósfera, estamos hechos de varias capas y que en cada capa viven unos seres diferentes. Creemos ser continuamente iguales... ¡Qué error! Unas veces es uno el que se manifiesta a través nuestro y otras veces es otro... ¡Hay tantos! Algunos de estos seres no pueden seguirnos cuando subimos y sobrepasamos ciertos límites porque no pueden respirar o vivir por encima de ciertos niveles, lo mismo que ciertos microbios no pueden seguir viviendo por encima de ciertas temperaturas. Cuanto más subimos, más nos liberamos, porque a cada paso hacia la cima nos abandonan más seres inferiores que caen de nuevo a su nivel habitual. Pero ciertas entidades se aferran a nosotros hasta la cima: son las entidades del orgullo. Todos los Iniciados lo saben: el orgullo es semejante al liquen, que puede subsistir hasta en las rocas de las más altas cumbres.

Debemos subir con el pensamiento. Cuando rezamos y meditamos, nos elevamos. Podemos igualmente subir gracias a los esfuerzos que hacemos para mejorarnos. Ahora, yo les digo: «¡Suban!», mientras que hace un rato les decía que se acercaran al centro del círculo. En realidad, las imágenes de la cima y del centro tienen exactamente la misma significación. En la naturaleza no hay ni alto, ni bajo, ni derecha, ni izquierda. Estas expresiones significan simplemente vibraciones «rápidas» y vibraciones «lentas», vibraciones intensas y vibraciones débiles. Lo alto, lo de dentro, corresponde a las vibraciones rápidas; lo bajo, lo de fuera, corresponde a las vibraciones lentas. Los pensamientos, los sentimientos, los actos pueden, igualmente, situarse en esta escala de vibraciones. Las pasiones, la avaricia, los celos, la cólera, el miedo, la envidia tienen vibraciones lentas, débiles... Dirán que el miedo no es lento sino rápido. Exteriormente, así es, pero interiormente paraliza el pensamiento y lo hace inapto para la acción. ¡Cuántas veces en el transcurso de un incendio se ha visto que algunos se precipitan en el fuego en vez de escaparse! Su cerebro



ya no funciona. Inversamente, los pensamientos y los sentimientos armoniosos hacen la acción fácil, rápida y eficaz.

El Maestro Petar Dunov escribió un libro sobre los colores. En él explica que son los ángeles los que se ocupan de los colores, y que todo lo que sucede en la naturaleza se realiza con la ayuda de los colores que trabajan en las plantas, los animales y los hombres. Yo he leído muchas cosas en este libro, en el que también se dice que ciertos versículos de la Biblia, cuando los pronunciamos, crean ciertos colores a nuestro alrededor, y que, gracias a estos colores, podemos curar enfermos leyendo estos versículos junto a ellos. Los hodjas turcos curan también enfermos leyéndoles versículos del Corán.

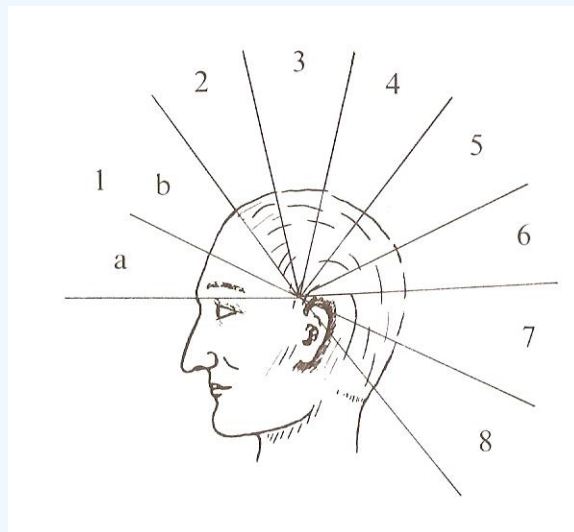
El Maestro decía: «Quieren arrancar todos los secretos a la naturaleza, pero ella está viva, los conoce, sabe las veces que han sido ingratos, y se esconde de ustedes. La naturaleza divierte a los hombres vulgares, instruye a los discípulos, pero sólo ante los sabios desvela sus secretos. Cualquiera cosa en la naturaleza posee una forma, un contenido y un significado. La forma es para los hombres ordinarios, el contenido para los discípulos, y el significado profundo para los Maestros». Todo el mundo pretende penetrar los grandes misterios de la naturaleza, pero no es tan fácil. Es necesaria una gran preparación para comprenderlos, y esta preparación sólo puede lograrse con el ejercicio de las cinco virtudes de las que hablábamos hace poco. La bondad nos permite desplazarnos y andar por el camino de la Iniciación observando y contemplando todas las cosas hermosas que Dios ha creado. La justicia nos da la posibilidad de actuar y de crear obras espléndidas con nuestras manos. El amor nos inspira palabras que resucitan, nos da la alegría de saborear aquello que es más sabroso en la naturaleza, y de esta forma, nos sentimos siempre alimentados y refrescados con agua viva. La sabiduría abre nuestros oídos espirituales, gracias a los cuales podremos oír un día la armonía de las esferas y comprender la palabra divina. La verdad nos da todas las posibilidades de guiarnos, de orientarnos, de encontrar lo que buscamos, de contemplar la belleza de la naturaleza y el rostro del Anciano de los Ancianos, el Misterioso de los Misteriosos: Aïn Soph, de quien habla la Cábala.

Es asombroso comprobar que la mayoría de los hombres pretenden penetrar los misterios de la más alta Iniciación sin poner nada en práctica, sin hacer ningún sacrificio, ningún esfuerzo para dominarse y dando plena satisfacción a sus flaquezas. Por esta razón los secretos de la naturaleza están, para ellos, sellados con siete sellos. Recuerden las palabras del

Maestro: «La naturaleza divierte a los hombres vulgares, enseña a los discípulos, y sólo ante los sabios desvela sus secretos.»

Hoy quería darles algunas explicaciones desde el punto de vista frenológico, pero me queda muy poco tiempo para hacerlo. Observen este esquema de la cabeza:

La zona 1 se divide, a su vez, en dos partes: la primera corresponde al amor por las cosas concretas, a la ciencia, y la segunda mitad, la parte alta de la frente, corresponde al amor por las cosas abstractas, a la filosofía. La zona 2 corresponde al amor por los demás, a la benevolencia, al altruismo, a las tendencias humanitarias. La zona 3 corresponde al amor de Dios, a la devoción, a la veneración de los seres superiores. La zona 4 indica el







apego a las convicciones personales que empujan a los hombres a persistir en sus opiniones hasta la obstinación. Si esta parte de la cabeza está demasiado desarrollada en relación con las demás, ello indica que la persona preferirá dejarse quemar antes que renunciar a sus ideas. La zona 5 corresponde al amor de sí mismo, a la estima de su propia persona. La zona 6 corresponde al amor por la casa, por la patria. La zona 7 corresponde al amor por los hijos, por la familia. La zona 8 corresponde a los instintos.

Se dice que el Paraíso era un jardín colmado de árboles y poblado de animales de todas clases. En este jardín, Eva fue la primera botánica de la humanidad porque se ocupaba de las plantas y de las flores, y Adán, el primer zoólogo, fue el que dio su nombre a los animales.

Desde el punto de vista esotérico, el sol representa al primer hombre: Adán. La Biblia nos dice que Eva salió de una costilla de Adán. Es verdad, ya que una parte del círculo del sol produce la luna (fig. 3). El sol es el principio masculino, y la luna



el principio femenino. La unión de estos dos principios dio Mercurio (fig. 4), hijo del sol y de la luna. Pero Mercurio no es el primer hijo de Adán y Eva; antes que él tuvieron a Caín (Marte) y a Abel (Venus). El sol y la luna son los dos principios masculino y femenino que se unen para dar nacimiento a los cuatro elementos. Para los alquimistas, la unión del sol y de la luna está simbolizada por el símbolo de Mercurio. Este símbolo  contiene y representa a los cuatro elementos: dos elementos masculinos y dos elementos femeninos. La luna  representa al agua; el sol  al fuego; + es el signo de la unión, la tierra; y el propio Mercurio  representa al aire.

Aún se puede interpretar de otra forma el símbolo del sol. Imagínense una naranja: la piel de la naranja es la sabiduría, lo que nos comemos es el amor, y las semillas, que después plantamos, son la verdad.

Debemos vivir en el amor, pues sólo él nos permite elevarnos. Según sea su amor leeré su destino, ya que todo aquello que aman lo atraerán tarde o temprano. Dicen que han amado muchas cosas hasta ahora y que no han venido a ustedes... ¡Pero vendrán! Lo que poseemos actualmente es lo que hemos amado antaño, en nuestras encarnaciones anteriores. Si nuestro amor va hacia el mundo espiritual, tanto mejor, ya que lo atraeremos. Donde está nuestro amor, allí estaremos un día. Si nuestro amor es inferior, nos conducirá al Infierno; nuestro destino depende de nuestro amor.

Al terminar ahora esta conversación amistosa que acabo de tener con ustedes, deseo con todo mi corazón que profundicen estas verdades que he expuesto con la mayor simplicidad. Si lo he hecho de esta manera es porque espero que no se dejarán engañar por las apariencias y que sabrán encontrar detrás del ropaje simple de las palabras, la solución a los problemas esenciales de su existencia, en lugar de dispersarse en los detalles de la vida. Deseo que suban más a menudo, lo más a menudo posible, a esta alta montaña sagrada, la montaña solar, desde donde tendrán la posibilidad de abarcar un horizonte muy vasto. Unidos por los lazos del amor espiritual, haremos todos juntos una experiencia y verán cuánto cambiará su vida, de día en día. ¡Qué el río de agua viva riegue los árboles y las flores de su jardín interior!

\* \* \*



[www.laensenanza.org](http://www.laensenanza.org)